



WORD OF LIFE

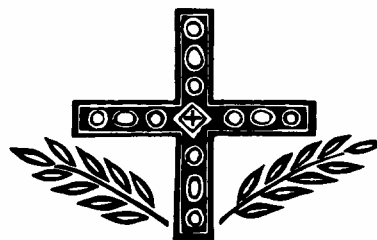
Noviembre de 2006

5 de noviembre TRIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Por los miembros de la Corte Suprema,
que puedan sostener y promover
el derecho a la vida de cada bebé
desde el primer momento de su concepción;
Roguemos al Señor:

**12 de noviembre TRIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO**

Por las parejas recién casadas,
que su amor mutuo alimente su fe
y fortalezca su compromiso a cumplir la voluntad de Dios;
Roguemos al Señor:



19 de noviembre TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Por los que esperan la muerte en prisiones, hospitales y hogares:
que los recordemos en nuestras oraciones,
implorando la misericordia de Dios para sus pecados,
y los amemos como Cristo nos amó;
Roguemos al Señor:

26 de nov NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Que todos los jefes de gobierno reconozcan y promuevan
el derecho inalienable a la vida de cada persona
desde la concepción hasta la muerte natural;
Roguemos al Señor:

El problema del aborto provocado y de su eventual liberalización legal ha llegado a ser en casi todas partes tema de discusiones apasionadas. Estos debates serían menos graves si no se tratase de la vida humana, valor primordial que es necesario proteger y promover. Todo el mundo lo comprende, por más que algunos buscan razones para servir a este objetivo, aun contra toda evidencia, incluso por medio del mismo aborto... La Iglesia tiene demasiada conciencia de que es propio de su vocación defender al hombre contra todo aquello que podría deshacerlo o rebajarlo, como para callarse en este tema: dado que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, no hay hombre que no sea su hermano en cuanto a la humanidad y que no esté llamado a ser cristiano, a recibir de él la salvación. (*Declaración sobre el aborto*, no. 1 Congregación para la Doctrina de la Fe, 1974)

Encuentro que la actual expansión del derecho a terminar un embarazo que incluye a un niño en proceso de nacer es moral, ética y legalmente inaceptable.

Juez Straub del 2º Tribunal de Circuito para Apelaciones, opinión en contra en *National Abortion Federation contra Gonzales*, 31 de enero de 2006

Lo que la Iglesia, como conciencia de la sociedad, requiere es la reflexión moral y ética sobre el uso de embriones humanos en la investigación de células troncales. No puede darse ningún avance científico, tecnológico o médico que esté divorciado de consideraciones morales y éticas.

Dada la fuerza de datos físicos demostrables, la ciencia no puede negar que tratamos con el continuo de la vida humana. Por tanto, no somos libres de tratar a los embriones de la misma manera como trataríamos a un tejido canceroso, ni siquiera a una rata de laboratorio.

"Ethical Reflections on Embryonic Stem Cell Research", Arzobispo Donald W. Wuerl, Catholic Standard, 20 de julio de 2006

Encuentro que la actual expansión del derecho a terminar un embarazo que incluye a un niño en proceso de nacer es moral, ética y legalmente inaceptable

.Straub del 2º Tribunal de Circuito para Apelaciones, opinión en contra en *National Abortion Federation contra Gonzales*, 31 de enero de 2006

Es este aborto por nacimiento parcial lo que la Corte Suprema de los EE.UU. ha envuelto con el manto de la Constitución de nuestro país. La Corte pasó por encima del juicio de la Sociedad Americana de Medicina y respetados especialistas de que el aborto por nacimiento parcial nunca es médicamente necesario. Atropelló el decisivo juicio de los legisladores de Nebraska (asimismo de otros 29 estados) quienes votaron para que el aborto por nacimiento parcial sea prohibido. Y desatendió la voluntad de más del setenta por ciento de estadounidenses que creen que el aborto por nacimiento parcial debe ser prohibido.

"The Door Opens to Infanticide", Secretariado de Actividades Pro-Vida , USCCB, 2000

Es este aborto por nacimiento parcial lo que la Corte Suprema de los EE.UU. ha envuelto con el manto de la Constitución de nuestro país. La Corte pasó por encima del juicio de la Sociedad Americana de Medicina y respetados especialistas de que el aborto por nacimiento parcial nunca es médicamente necesario. Atropelló el decisivo juicio de los legisladores de Nebraska (asimismo de otros 29 estados) quienes votaron para que el aborto por nacimiento parcial sea prohibido. Y desatendió la voluntad de más del setenta por ciento de estadounidenses que creen que el aborto por nacimiento parcial debe ser prohibido.

"The Door Opens to Infanticide", Secretariado de Actividades Pro-Vida , USCCB, 2000

Lo que la Iglesia, como conciencia de la sociedad, requiere es la reflexión moral y ética sobre el uso de embriones humanos en la investigación de células troncales. No puede darse ningún avance científico, tecnológico o médico que esté divorciado de consideraciones morales y éticas.

Dada la fuerza de datos físicos demostrables, la ciencia no puede negar que tratamos con el continuo de la vida humana. Por tanto, no somos libres de tratar a los embriones de la misma manera como trataríamos a un tejido canceroso, ni siquiera a una rata de laboratorio. "Ethical Reflections on Embryonic Stem Cell Research", Arzobispo Donald W. Wuerl, Catholic Standard, 20 de julio de 2006

El argumento de que los embriones "extras" al final pueden ser descartados por clínicas es moralmente deficiente. Tales argumentos han sido rechazados por nuestro gobierno en todos los contextos, como cuando se han propuesto experimentos nocivos en prisioneros condenados a muerte o en niños no nacidos destinados al aborto. El hecho de que otros pueden hacer daño a estas vidas por nacer, no le otorga al Congreso el derecho de unirse a la matanza, ni mucho menos hacer cómplices a todos los demás mediante sus impuestos pagados. *Cardenal William H. Keeler, Carta al Senado referente a H.R. 810, "Stem Cell Research Enhancement Act", 12 de julio de 2006*

El argumento de que los embriones "extras" al final pueden ser descartados por clínicas es moralmente deficiente. Tales argumentos han sido rechazados por nuestro gobierno en todos los contextos, como cuando se han propuesto experimentos nocivos en prisioneros condenados a muerte o en niños no nacidos destinados al aborto. El hecho de que otros pueden hacer daño a estas vidas por nacer, no le otorga al Congreso el derecho de unirse a la matanza, ni mucho menos hacer cómplices a todos los demás mediante sus impuestos pagados.

Cardenal William H. Keeler, Carta al Senado referente a H.R. 810, "Stem Cell Research Enhancement Act", 12 de julio de 2006

Con la cercanía del tiempo de Adviento hay muchos motivos para que recordemos la enseñanza de la Iglesia sobre el valor de cada vida humana desde su concepción hasta su muerte natural.

En las noticias, pronto leeremos sobre la decisión de la Corte Suprema en su audiencia del 8 de noviembre sobre la prohibición federal del aborto por nacimiento parcial. La mayoría de la gente no se da cuenta que esos abortos continúan, sin ser impedidos por la ley. En el año 2000 la Corte proscribió leyes estatales que prohibían el aborto por nacimiento parcial, y dicha prohibición federal ha sido bloqueada hasta que la Corte Suprema la vuelva a examinar.

Y, ¿por qué debe importarnos? Si no estamos en busca de un aborto ni estamos tratando de ayudar a alguien para que tenga un aborto, ¿no debemos dejar que la gente siga su conciencia? ¿Por qué meternos en los asuntos de otros?

Nos podemos alejar de la misma manera que muchos se desentendieron de los campos de concentración en la Segunda Guerra Mundial, de la esclavitud en los primeros días de la república o de las matanzas de los amerindios en otra época de mucha tragedia. No es nuestro asunto, se decían. La suerte de “esa gente” está en manos del gobierno, y no depende de nosotros. *Ojos que no ven corazón que no siente*. Podíamos desentendernos del asunto como muchos lo hicieron entonces, y podíamos estar tan equivocados como ellos.

No es un accidente que el Tiempo del Adviento es precedido por el Evangelio del último juicio cuando recordamos que Cristo Rey regresará al final de los tiempos para juzgar a los vivos y a los muertos. En la Edad Media, en muchas iglesias se pintaba una escena del último juicio a la entrada del templo. Se veía a Cristo sentado en su trono para recordarnos que había dos modos de seguirlo. Una manera es el camino de Cristo quien amaba a los olvidados, salvó a los pequeñitos y protegió y apoyó a quienes todos los demás olvidaban. El otro camino es el del egoísmo y nos lleva al infierno.

Cuando Cristo regresa a juzgar a los vivos y a los muertos el último día, ¿qué nos dirá? Cuando escuche el llanto de los bebés que han muerto en el vientre de sus madres, de los ancianos que han sido sobre medicados hasta matarlos o de los prisioneros ejecutados por nuestras manos, ¿escuchará nuestros argumentos obsoletos de “que no era nuestro asunto”?

Sí. Él nos escuchará. Y sí, también nos juzgará.

La perspectiva de un cristiano no puede limitarse al horizonte de la vida en este mundo; él sabe que en la vida presente se prepara otra cuya importancia es tal, que los juicios se deben hacer sobre la base de ella. (*Declaración sobre el aborto*, no. 25, Congregación para la Doctrina de la Fe, 1974))